

Editorial

DE LAS COSTRAS AL SUERO HIPERINMUNE Dr. Carlos Chúa

En el siglo XVIII la viruela hacía estragos en Europa. En 1796 Edward Jenner realizó el primer inóculo de virus de viruela en un niño escolar. El inóculo (hoy vacuna), fue recolectado de una pústula de la mano de una mujer que se había infectado durante el ordeño de una vaca infectada con el virus. Ahí surgió la primera inmunización en la historia de la medicina. En 1980 luego de una campaña global, la Asamblea Mundial de la Salud anunció la erradicación de la viruela, una de las enfermedades infecciosas más letales del ser humano.

Sin embargo, los descubrimientos científicos no siempre son recibidos con entusiasmo, ni en el propio gremio de científicos. Cuando Jenner demostró lo que algunos colegas relataban anecdóticamente, encontró numerosos críticos y detractores. Algunos miembros de la sociedad médica Londinense, se preguntaban más sobre los riesgos de introducir una purulencia extraña... que sobre los beneficios que representaba prevenir una enfermedad con mucha mortalidad. Y la comunidad religiosa rechazaba “la vacuna” por considerar que el “material que se utilizaba provenía de animales inferiores”..., las vacas.

De tal suerte que la vacunación fue prohibida por el parlamento británico en 1840, haciéndose obligatoria hasta 13 años más tarde, gracias a la insistencia de Jenner, al aceptarse que se vacunara de “acuerdo a la libertad de elección”, ante críticas férreas y protestas en las calles. Rechazo a las vacunas pues, ha ocurrido prácticamente desde sus descubrimientos.

A finales de 1970 ya había, en Europa y Estados Unidos, manifestaciones de que las vacunas podrían tener más riesgo que beneficios, a pesar de todas las evidencias científicas de que los programas de vacunación tienen un costo beneficio enorme en la salud pública. Pero el impulso más grande que ha tenido el “movimiento antivacunas surgió precisamente en Inglaterra, donde el Dr. Andrew Wakefield publicó en LANCET un artículo que relacionaba la vacunación

con MMR directamente con el aumento de autismo y de otras enfermedades idiopáticas.”

Posteriormente se expulsó a Wakefield de la sociedad médica inglesa y se demostró que tenía “conflicto de intereses”. Pero el daño redujo la tasa de vacunación ostensiblemente en ese país y posteriormente en Estados Unidos y Canadá, donde se fueron organizando grupos pertenecientes al movimiento antivacunas con argumentos de diversa índole, desde médicos hasta filósofos.

En el año 2015 cerca de un millón de personas provenientes de Oriente Medio, Africa, los Balcanes Occidentales y Asia del Sur, ingresaron a Europa vía el Mediterráneo. Las tasas de vacunación en estos países generalmente pobres y en guerra, han sido bajas. Y la desprotección causada por el movimiento antivacunas, ha hecho resurgir en Europa enfermedades ya erradicadas, como Sarampión, Tos Ferina, malaria, hepatitis A y B, tuberculosis y otras.

En el “triángulo norte centroamericano” la emigración hacia Estados Unidos está causando serios problemas de salud para la población migrante y para Norteamérica. Algunos niños guatemaltecos han muerto en hospitales estadounidenses, principalmente de enfermedades infecciosas y carencias nutricionales, hasta tal punto, que la Academia Americana de Pediatría ha manifestado ya su postura ante tan inhumana situación. Las autoridades sanitarias centroamericanas están ya en alerta para vacunar, principalmente contra fiebre amarilla y sarampión, enfermedades que como la gente, pueden cruzar las fronteras.

La historia surgida con las vacunas en el siglo XVIII, época de Jenner, casi se repite. Sólo que en diferentes circunstancias..